

# A LA VUELTA DE LA ESQUINA

*A la vuelta de la esquina se producen breves y a veces embarazosas colisiones, sucesos minúsculos y fugaces: pasos en falso, voces quebradas que trae el viento, bicicletas raudas a las que apenas se ve doblar la calle, perros que levantan una pata y después desaparecen. Estos sucesos no hay que buscarlos en las grandes y lejanas avenidas arboladas; están aquí, a la vuelta de la esquina.*

## SEÑAS DE IDENTIDAD

**A**GRADECEMOS cumplidamente los mensajes de Jaime García Terrés ("Litoral" de *La Gaceta* N° 206) a esta sección. Nuestro descuido —la enigmática rúbrica J.M. que calza la nota "Panglos, preboste cultural de Cacia"—, se convirtió afortunadamente en "Litoral" en un juego de adivinanzas. Ciertamente nuestro enmascarado no es John Milton ni Juan de Mairena sino Julián Meza, ya viejo colaborador de *Vuelta*.

Los miembros de la Redacción, y sólo ellos, seguirán firmando con sus iniciales.

## LEVES SOFISMAS

**Y** APROVECHO PARA responder a las amables observaciones de García Terrés (*Loc. cit.*) a mi reseña de *El ladrón de ataudes* "de" Julio Torri. Por ventura para nosotros y la posteridad —aunque quizás no para el autor mismo de *La metamorfosis*, tomado como individuo concreto con su voluntad y sus deseos—, Max Brod, el amigo íntimo y editor de Franz Kafka decidió publicar las obras inéditas del maestro checo, tras su muerte y contra expresa disposición suya en sentido prohibitivo. Yo sólo puntualizaba que si bien es responsabilidad de un

editor el rescate de textos inéditos, no menos lo es, y más aún si asume la hazaña de salvar del buró añejo de un escritor de renombre la solapa gris de un libro gris sobre pantimedias grises, dar fe, en prólogo, de su iniciativa. No comprendo por qué encuentra García Terrés en ello —¿no es éste el verdadero "leve sofisma"?— una condena al infierno de las obras maestras sin amparo editorial en vida del autor. Estoy de acuerdo en que la semblanza que hizo Torri de Cuesta no pasa de "ficha biográfica", pero tampoco pasa de eso, por ejemplo, la esquila de defunción de Ramírez Cabañas, que sólo nos empalaga con cierta retórica dulzona y superficial de época a la que Torri, en buena prosa, sucumbió, como ya sabíamos antes. Si era necesario conservarla, con los otros "articulillos", porque "la esbeltez del cuaderno hubiera sido excesiva", algo debió confesar de esta nutrición emergente de paja un editor acucioso como Zaitzeff, en lugar de terminar su prólogo con estas líneas: "Para completar este tomo de textos inéditos o desconocidos de Julio Torri se reúnen unas cuantas notas sintéticas en torno a figuras literarias y artísticas. Estas páginas son particularmente reveladoras de la propia sensibilidad de Torri y de sus preferencias estéticas, es decir, su gusto por la ironía, la fantasía, el rigor, la agudeza y la inteligencia".(?)

LIH

GIUSEPPE UNGARETTI, 1888 - 1988

« NO TENGO OCHENTA años: tengo cuatro veces veinte años... (...) El día que oigas decir que ya no viajo más, que no tomo un avión, que no parto contigo en auto, hacia Urbino, hacia

Florenza, hacia donde quieras, que me quedo siempre en casa, entonces será la señal de que estoy por irme", le decía Giuseppe Ungaretti (Alejandría, 1888-Roma, 1970) a su amigo Leone Piccioni, quien nos ha pintado un retrato vivo y conmovedor del gran poeta italiano. Con los párrafos que he entresacado del mismo, quiero destacar algunas constantes de la poesía de Ungaretti: su aliento lírico y juvenil, su curiosidad de niño maravillado por las bellezas del universo; su fascinación melancólica por los muelles y por el mar, por los viajes, los paseos, el vaivén. Podría aproximarse, en lo anterior, a un poeta tan diferente por lo demás como Fernando Pessoa, otro de los festejados este año por el centenario de su natalicio, en esta época de contadurías y conmemoraciones nostálgicas. Tanto Pessoa como Ungaretti son poetas para los cuales la poesía no consiste en sentarse en un escritorio a medir versos: es una forma esencial de respirar, de vivir, de cantar, de estar en el mundo.

Los poemas breves, de exquisita y esencial concentración, de *La alegría* (o *Alegria de naufragos*, 1919), que fueron escritos en la trinchera entre granadas de la Primera Guerra Mundial —mientras su amigo Guillaume Apollinaire componía sus *Calligrammes*—, muestran esta adherencia íntima y natural del sentimiento al mundo. Disiento de Marco Antonio Campos en que sea un título inadecuado: la alegría de este libro es alegría de la vida y la poesía que consiste en registrar y expresar momentos de plenitud, melancolía o dolor. Nada más lejos de cierta oratoria mediterránea convencional, del fácil lirismo aéreo y meramente verbal, que poemas de dos versos, de una sola palabra cada uno, como "*Mattina*", que plasma un sentimiento profundo del

despertar, del amanecer, de la luz inmensa y la inmensidad luminosa del mundo: "M'illumino / d'immense". Otras veces el sentido poético es menos nítido, pero no por ello menos vivido e intenso, como en "Rosas en llamas": "Sobre un océano de campanillas / repentina / está flotando otra mañana". Para aquellos que subestiman el valor poético puro de la imagen visual, Ungaretti —un *voyeur*, como dice Campos— puede servir de lección estética: a este zorro experto le bastan estas presas sencillas como liebres y ardillas para sustentar sus poemas.

A diferencia de Peasoa, Ungaretti retorna, en *Sentimiento del tiempo* (1933), a formas y ritmos tradicionales como el endecasílabo y el heptasílabo —trajo a Góngora, y también la impresionante *Fedra* de Racine—, pero practicándolos con su misma maestría y vitalidad habituales, a veces con "una limpidez y perfección —anota Tomás Segovia, traductor pionero en México de Ungaretti y autor de un excelente prólogo a *Sentimiento del tiempo*— dignas de Petrarca o Dante". Lejos, pues, del academicismo, el formalismo y el esteticismo literarios: "El autor no tiene otra ambición —escribe Ungaretti—, y cree que aún los grandes poetas no tuvieron otra, que la de dejar una hermosa biografía. Sus poemas representan sus tormentos formales, pero querría que se reconociera de una vez que la forma lo atormenta sólo porque él la exige adherida a las variaciones de su ánimo, y, si algún progreso ha obtenido como artista, quisiera que indicara también alguna perfección alcanzada como hombre".

"El fulgor expresivo de (sus) ojos —recuerda Piccioni—, que parece que no

ven, casi cerrados, y a los cuales nada escapa". Como un ciego iluminado cuya mirada alcanza bellezas a la vez tangibles y lejanas. "Lejos lejos / como a un ciego / me han llevado de la mano".

LIH

## EXILIOS DE LA LITERATURA

“UNA VEZ FUI escritor, pero he tenido que dejarlo por debilidad mental. No conecto las ideas, no sigo... Es preciso que me ocupe ahora de cosas más importantes”.

Dino Campana, en la *Antología de la poesía italiana* de Manuel Durán.

“... SIN SABER POR qué causa, vengo experimentando una como repugnancia por la literatura —no en los demás, por supuesto, sino en mí— y de manera más definida por la crítica. Esta repugnancia, que sólo es una prolongación de la que, tiempo atrás, me producen los espejos, ha llegado a minar de tal forma mi capacidad de juicio que mi primera reacción ante cualquier cosa me aparece en la forma de una prohibición de pensar en ella, de suerte que en realidad he venido viviendo como a pesar mío, que no pongo en ello ninguna voluntad, abandonado a la pura inercia de la mecánica cotidiana. Tengo la seguridad de que si uno de estos días dejara de levantarme, no me levantaría ya nunca, tan temeroso así estoy de que no sea nada más el ritmo que me expulsa de la cama para echarme horas después a ella, lo que sostiene la vida en mí”.

José Gorostiza, en carta a Bernardo Ortiz de Montellano recogida en *Cauces de la poesía mexicana y otros textos*, UNAM, 1988.

“DERRIBAN SICÓLOGOS MARXISTAS Y FREUDIANOS VETUSTAS MURALLAS DE DOGMATISMO E INCOMPRESIÓN”

(Encabezado de *Excelsior*, 19/IV/88.)

## DIFUSIÓN CULTURAL IMPRESIONISTA

En la "Sala Carlos Chávez" del Centro Cultural Universitario se realizó recientemente un interesante ciclo en tres conciertos de "Música de cámara francesa" con la actuación de músicos mexicanos y extranjeros. La selección de obras no sólo fue bastante acertada, creo yo, sino que además incluyó pie-

zas que rara vez —o nunca— se ejecutan en nuestro país, como el "Viaje aéreo" de Pierné, los bellísimos "Dos interludios" de Ibert o la composición colectiva "El álbum de los seis" (Auric, Durey, Honegger, Milhaud, Poulenc, Tailleferre).

Es lamentable que los descuidos de organización y promoción enturbien un ciclo así —lo que no es nuevo en nuestro medio cultural—. El público no encuentra en el folleto de programas información alguna sobre los compositores y las composiciones que lo guíe en la audición —sólo nombres mal escritos: Honneger, Tailleferre—. Y el colmo es que en una estación radiofónica de tanta tradición como X.E.L.A. el anuncio correspondiente nos invita a "El impresionismo en la música: Debussy, Ravel, Fauré (!), Poulenc (!)...". Es decir: basta ser francés para ser impresionista. Así, Loeillet, Pierné, Auric o Milhaud —entre otros compositores interpretados en esta serie de conciertos— reclasificados por la crítica musicológica de "Difusión cultural", ingresan a la estética impresionista.

LIH

## ACERTIJOS

UNO DE LOS recuerdos que conservo con mayor satisfacción consiste en lo siguiente: entro en un café en el centro de la ciudad y noto que algo irregular está ocurriendo. Los parroquianos están de pie, mirando hacia un punto situado a poca distancia del suelo. Al acercarme descubro, entre las patas de las sillas, dos figuras que se revuelcan tratando de estrangularse mutuamente, en un pleito en el que intervienen unos anteojos y un tomo de las *Obras Completas* de Dostoyevski en edición de Aguilar. Esto era bastante bueno, pero todavía mejor fue cuando reconocí en aquellos rostros colorados y resoplantes, deformados por el odio y la asfixia, los rasgos de dos de nuestros escritores más notables. No sé lo que motivó el pleito, ni me importa; pero confieso que verlos así fue muy divertido. Esto ocurrió hace muchos años.

Otro momento irreverente ocurrió el día en que falleció el mayor dragón de nuestra literatura. Un personaje mítico que durante muchos años dominó

LA VIDA (A)LEVE  
PALINDROMAS

Anúlala a la luna.

Yo, Homero, remo hoy.

A remar yo voy, ramera.

Solos. Sonríe a otros solos.

Ya oí de CU. ¿Sucedió? Ay.

Pablo Helguera

nuestras letras, invadió nuestras revistas literarias y acaparó nuestras editoriales. Esa mañana salí a la calle a comprar algo para desayunar y encontré a otro escritor que vivía también en Coyoacán.

—¿Ya sabes lo que pasó? —me dijo—. Se murió El Tamal.

Nuestra aristocracia del espíritu, que por lo general vive aburridísima, se despabila de vez en cuando para comentar el mordisco que un poeta le da en la oreja a un diplomático sudamericano, un adulterio escandaloso o una acusación de plagio. Para eso sirven las famas.

(Tomado del libro *Autopsias rápidas* de Jorge Ibarguengoitia, que próximamente publicará Editorial Vuelta).

#### UN HOMBRE Y UNA MUJER ARMADOS

De la cada vez más *albanizada* Nicaragua, me llega, con bastante retraso, un número del suplemento "literario" *Nuevo Amanecer Cultural* (25 de octubre de 1986), en donde veo, ya sin sorpresa, el resultado de un concurso literario de los poetas-políticos. ¡Ocurre esto en el país de Rubén Darío y Salomón de la Selva!

La poesía premiada se inicia así: "La Revolución es un hombre y una mujer armados/vigilando la noche" Autora: la policía Marbely Montoya.

La presentación de los textos obedece al "Comandante Guerrillero y de Brigada" (título que me recuerda demasiado la "Era de Trujillo") Omar Cabezas Lacayo, donde se explica (y destaca) la importancia de la policía en la cultura y la literatura de lo que otra se llamó Nicaragua y que se parece, cada vez más y más, a la Albania de los Balcanes.

Todo esto no debe sorprender, puesto que, desde hace años, el "sandinismo" controla la literatura con puño de hierro, hasta el punto de que en el país donde antes salieron tantas admirables revistas juveniles (baste sólo recordar *Ventana*, *Zarpa*, *La Orquídea de Acero*, etc.) dirigidas a veces por poetas comunistas, como mi amigo (q.e.p.d.) el poeta y comunista Fernando Gordillo Cervantes; y esto —bajo la dictadura de los Somoza.

El hecho tiene fácil explicación: mientras a los Somoza la literatura les importaba un comino, los sandinistas (cuyo "líder", Daniel Ortega, es él mismo una especie de "vate") en nombre



de una ideología, quieren imponer un solo punto de vista: el de la literatura y el arte "oficiales". Nada más. Punto.

Para dar un ejemplo, basta leer las producciones de lo que llaman allá "mujeres poetas" (como si la poesía tuviese sexo) que no pasa de ser un coro de poetisas cursilonas, quienes escriben bajo el control vigilante de la ex-secretaria del gran Pablo Antonio Cuadra, Rosario Murillo, ella misma "responsable" del suplemento *Ventana*. Por supuesto, esta publicación nada tiene en común con la verdadera *Ventana*, publicada durante varios años y en pleno somocismo, bajo la responsabilidad de Gordillo y Sergio Ramírez Mercado, estudiante en ese entonces.

Si abundan en Nicaragua los poetas-policías, en cambio, que yo sepa, no ha aparecido en el país, desde su "sandinización", *ningún libro* de poesía que defina a un nuevo poeta de valor, comparable a los jóvenes de ayer, como Beltrán Morales, Paul Lehman, Francisco Santos, Jorge Eduardo Arellano y tantos otros, cuya poesía se formó en medio de la dictadura anti-cultural e indiferente a la literatura, de la familia Somoza.

Todo esto es profundamente lamentable. Si la "cosa" sigue por este camino, durante algunos años más, el país de Rubén Darío, Lino de la Luna, Cortés, Pablo Antonio y tantos otros grandes poetas, se habrá transformado en una región de rimantes mediocres, vi-

gilados por una eficaz policía armada que hace "versos", en nombre de una revolución anti-literaria, encabezada por un grupo de aspirantes a la poesía.

Inútil es decir que escribo esta columna con una profunda melancolía, porque he tenido un "romance de amor" con la poesía de Nicaragua por más de tres décadas, que ahora está hecho trizas por culpa de aquellos que patrocinan concursos para los *bates* del Ministerio del Interior.

Stefan Baciu

#### COMO MOSCAS

MÁS DE CUATRO lectores se habrán sentido atrapados por la leve intensidad del epigrafe de Hesiodo que cuelga en las páginas de uno de los libros (el lector lo recordará) más celebrados el año pasado en este país nuestro, y que no dejó de llamar la atención fuera de él: "Una tela de araña tardaría nueve días y nueve noches para caer del cielo a la tierra". Y ciertamente lo de la telaraña es francamente bonito y pegajoso, aunque no deja de extrañarnos. Pues Hesiodo (*Teogonía*, versos 722,724) no habló, como también recordará ahora el culto lector, de "tela de araña" sino de "yunque de bronce". Intertextualidad: ¿imágenes del descuido o de la parodia?

AA